

¿Qué le sucede a nuestra alma cuando morimos?

¿A dónde va el alma?

¿Qué le sucede al alma y al cuerpo?

En nuestras series sobre el dualismo, hemos estado viendo la evidencia bíblica y filosófica para la existencia del mundo espiritual invisible. Hemos estado haciéndolo, porque como cristianos, creemos que hay dos realidades: la visible, el mundo material en el que vivimos, y la invisible, la realidad inmaterial y espiritual que es una parte integral de lo que somos. Creemos que hay cuerpos y hay almas; hay cerebros y hay mentes, hay un mundo material y un reino espiritual. Y como parte de este sistema de creencias, también aceptamos la realidad de una vida después de esta; una vida que sobrepasa la existencia material y temporal que ahora entendemos tan bien. Parte del por qué creemos en esto, puede ser encontrado en nuestro examen de la evidencia filosófica sobre las almas (ver “[¿Hay alguna evidencia sobre la existencia del alma?](#)”). Pero desde luego, nuestro simple razonamiento humano solo nos traerá hasta aquí, y finalmente confiamos en la Palabra de Dios para encontrar la verdad acerca de la naturaleza eterna e inmortal del alma (ver “[¿Qué dice la Biblia acerca del alma?](#)”).

Como cristianos, creemos que al momento de la muerte, nuestros cuerpos mueren, pero nuestras almas son inmortales y viven más allá de la tumba. La separación del cuerpo y el alma es una trágica realidad para nosotros como humanos, porque Dios no nos diseñó para estar divididos de esta manera. Fuimos diseñados como ALMAS VIVIENTES; cuerpos animados por almas y destinados para experimentar una vida plena de manera integral. Es importante recordar aquí, que nuestros cuerpos no son la esencia de lo que somos. Nuestra identidad personal reside en nuestra alma y nuestras almas sobreviven a la muerte de nuestros cuerpos. De acuerdo a esta realidad, es natural que pensemos acerca de lo que sucede a nuestras almas después de la muerte. ¿Qué sucede con ‘nosotros’ cuando nuestros cuerpos son dejados atrás en la tumba?

¿Es razonable la idea de una vida después de la muerte?

Hombres y mujeres han estado pensando acerca de esta idea de una vida futura desde el principio de los tiempos. Es importante que examinemos la Palabra de Dios para ver lo que nos dice acerca de la experiencia que tendremos cuando muramos. Pero antes de hacerlo, pensemos seriamente por un minuto acerca de las buenas razones que tenemos para creer en primer lugar que existe un más allá. Si aceptamos la idea de que Dios existe (algo que ya examinamos en “[La probabilidad del teísmo](#)”), entonces me parece que inevitablemente concluiremos que hay una vida que nos espera después de que termine nuestra existencia material. Esta es una línea de razonamiento que podemos trazar a este respecto:

1 La evidencia nos persuade de que hay un Dios bueno que ha creado nuestro mundo.

Hay buenos argumentos razonables para la existencia de un Dios creador (visto en “[La probabilidad del teísmo](#)”) y el hecho de que el AMOR es posible para todos, es una indicación de que este Dios es bueno (ver más en la [página principal](#))

2 Sabemos que un Dios bueno no crearía un mundo en el que la justicia plena, la satisfacción y la alegría fueran inalcanzables.

Si Dios es bueno, él NO crearía un mundo donde existiera la injusticia. Tampoco crearía seres que desearan y buscaran la completa satisfacción y el gozo, y los pondría en un mundo donde estas cosas fueran imposibles de alcanzar.

3 Sabemos que la justicia, la satisfacción y el gozo plenos NO son alcanzables en esta vida terrenal temporal.

Sin embargo sabemos que la justicia no siempre se da aquí en la tierra (la gente mala a menudo consigue escaparse de sus crímenes) y mientras que continuamente buscamos la satisfacción y el gozo, nos

encontramos con que éstos son fugaces y escurridizos.

4 Por tanto, si existe un Dios bueno, es razonable creer que él tiene una vida celestial y eterna esperando para nosotros, en la cual se encontrará la justicia, la satisfacción y el gozo plenos.

Así que ¿dónde se encuentran los elusivos e inalcanzables justicia, satisfacción y gozo? Si Dios ha diseñado nuestras vidas tanto para ser vividas en esta vida como en la vida futura, y nos ofrece la justicia, la satisfacción y la alegría plenas en el PRÓXIMO capítulo de nuestra existencia, entonces ha logrado todo lo que esperaríamos de ÉL y de todo lo que demanda su naturaleza.

Podemos comenzar a razonar en esta dirección aún antes de que veamos lo que Dios nos ha revelado en la Escritura. No tengo que ser un cristiano para tener este enfoque racional del asunto. Tal vez es por lo que toda clase de no-cristianos ha desarrollado opiniones similares sobre la naturaleza de la vida futura. Mucho antes del cristianismo, los antiguos egipcios creían que la otra vida era un lugar de satisfacción y alegría definitiva para aquellos que fueran capaces de obtener una vida con los dioses en el “Sekhet-Aaru del Tuat”, y los seguidores del Zoroastrinismo creían que aquellos que morían, eventualmente serían vueltos a la vida y juzgados, para que la justicia final pudiera ser aplicada. Así que, aún aquellos que no sabían nada sobre la verdad de la Palabra de Dios, tenían un entendimiento intuitivo de lo que podría ser la otra vida. Y para ser honesto, esto aún es verdad en la actualidad. Tus amigos y familiares no creyentes, tienen un sentido intuitivo de que hay algo más que esta vida; un sentido de que debe haber un lugar donde la justicia sea finalmente aplicada y donde el gozo y la satisfacción finalmente serán encontrados. Ellos tienen una expectativa intuitiva e innata del cielo, y simplemente están esperando que Dios les revele esta verdad acerca de la próxima vida para ellos, tal vez a través de tus propias palabras y testimonio.

Eso es por lo que resulta tan importante para nosotros, que entendamos lo que dice la Biblia acerca del mundo que nos espera. En algún momento de tu vida, alguien va a hacerte esta importante pregunta, “¿Qué sucederá cuando muera?” ¿Estás preparado para dar una respuesta de la esperanza que tienes dentro de ti? Preparémonos juntos.

Destinado para una resurrección

La PRIMERA cosa que necesitamos recordar acerca de nuestra vida después de la muerte, es lo que realmente sucede con nosotros en la ÚLTIMA etapa de nuestro desarrollo eterno. Es importante recordar que la vida que nos espera después de la muerte EVENTUALMENTE incluye un cuerpo resucitado. Así es. A veces la cultura en la que vivimos ve la otra vida como una especie de existencia puramente espiritual y no física, algo como el personaje de “Sam” en la película de “Ghost”. Ya sabes, él es capaz de ver todo y pasar a través de las paredes, pero no puede ser visto por nadie y tampoco tiene un cuerpo físico. Pero no es así como la Biblia nos describe en la vida futura. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos dicen que nuestras almas serán reunidas con nuestros cuerpos en la otra vida. El Antiguo Testamento predijo que este sería el caso:

Isaías 26:19

“Tus muertos vivirán, sus cadáveres se levantarán. ¡Moradores del polvo, despertad y dad gritos de júbilo!, porque tu rocío es como el rocío del alba, y la tierra dará a luz a los espíritus”.

Ahora, es interesante, que nuestra resurrección no tiene nada que ver con cuán ‘buenos’ seamos como personas, o nuestro estatus con Jesús. Tanto aquellos que estarán con Dios como aquellos que van a estar separados de Dios, serán resucitados:

Daniel 12:2

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el desprecio eterno”.

Estas Escrituras del Antiguo Testamento parecen ser muy claras en cuanto al tema, pero había algunos judíos en la época de Jesús, que no creían que seríamos resucitados en la otra vida. Los evangelios describen un encuentro entre Jesús y algunos saduceos quienes no creían en la resurrección de los muertos (Mateo 22:29-32; Marcos 12:24-27 y Lucas 20:34-38). Las Escrituras dicen que “algunos saduceos (los que dicen que no hay resurrección) se le acercaron, y se lo preguntaron” (Marcos 12:18) Jesús les dijo que ellos estaban equivocados acerca de su entendimiento de la resurrección, y que estaban “en un error, porque no conocían ni las Escrituras ni el poder de Dios.” (Marcos 12:24) Jesús estaba tratando de recordarles que Dios tenía el poder para hacer cualquier cosa que él quisiera, incluyendo la resurrección de los muertos. Jesús habló mucho acerca de esta resurrección cuando estaba entre nosotros:

Juan 5:25, 28-29

“En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.... No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”.

Parece que esta información fue algo sorprendente para la gente que la escuchó por primera vez (“*No os admiréis de esto...*”), y para muchos de nosotros aún es sorprendente, porque rara vez nos imaginamos en la otra vida como seres de alguna forma físicos. Pero esa es la clara enseñanza de nuestro Señor (ver también Juan 6:39-40, 44, 54). Pero aún aparte de Jesús, otros escritores de la Biblia afirmaron la resurrección corporal de los muertos. Desde el principio, Pablo declaraba que esta creencia en la resurrección lo separaba a él de los otros judíos de su tiempo:

Hechos 23:6

“Entonces Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y otra fariseos, alzó la voz en el concilio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; se me juzga a causa de la esperanza de la resurrección de los muertos”.

Más tarde Pablo escribió que vendrá un día, en algún momento mucho después de que hayamos muerto, cuando cada uno de nosotros recibiremos un cuerpo resucitado, un nuevo cuerpo que nunca más volverá a morir de la manera en que lo hicieron nuestros primeros cuerpos.

1 Corintios 15:51-52

“He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

¿Cuándo sucederá?

Pablo plantea aquí otra pregunta en su carta a los Corintios. ¿CUÁNDO se nos dará un cuerpo resucitado? La Biblia nos dice que se nos darán cuerpos resucitados cuando Jesús regrese a la tierra. Así es; hay una conexión entre el regreso de Jesús y nuestra forma corpórea definitiva en la otra vida. Parece que Dios desea que tengamos un cuerpo en la próxima vida, y Jesús también vivirá con nosotros en forma corpórea. Así como cuando él ascendió, los ángeles les dijeron a los primeros creyentes que Jesús regresaría con un cuerpo:

Hechos 1:10-11

“Y estando mirando fijamente al cielo mientras él ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo”.

Jesús ascendió con un cuerpo, y él regresará “de la misma manera”, con un cuerpo. Él también les dijo a sus discípulos que nosotros volveríamos a la vida cuando él regresara. Echémosle otro vistazo a Juan 5:

Juan 5:25, 28-29

“En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán..... No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.”

Jesús nos dice que vendrá un tiempo cuando los muertos oirán su voz y serán resucitados. Eso significa que muchos de nosotros podemos morir antes que Jesús regrese, pero cuando él regrese, nos resucitará de los muertos. Jesús nos dijo claramente que va a regresar y a reunir con él a aquellos que han puesto su fe en él.

Mateo 24:30-31

“Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al HIJO DEL HOMBRE QUE VIENE SOBRE LAS NUBES DEL CIELO con poder y gran gloria. Y él enviará a sus ángeles con UNA GRAN TROMPETA y REUNIRÁN a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro”.

Muy bien, así que está claro que tendremos cuerpos resucitados cuando Jesucristo regrese, y es claro que Jesús regresará. Pero la pregunta que permanece es, ¿CUÁNDO REGRESARÁ JESÚS? Esa es una buena pregunta, pero no una en la que Jesús quiere que nos detengamos:

Marcos 13:32-37

“Pero de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Estad alerta, velad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado. Es como un hombre que se fue de viaje, y al salir de su casa dejó a sus siervos encargados, asignándole a cada uno su tarea, y ordenó al portero que estuviera alerta. Por tanto, velad, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y os halle dormidos. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!”

Yo creo que Dios es lo suficientemente sabio como para saber que una fecha anunciada para el regreso de Jesús, haría que mucha gente pusiera en orden su vida por la razón equivocada. Aquellos que VERDADERAMENTE aman a Jesús, realmente no necesitan saber cuándo. Solo necesitamos saber que podría ser en CUALQUIER momento, y vivir nuestras vidas en esta realidad.

¿Por qué está tardando Jesús?

Ahora, diariamente muchos de nosotros despertamos y nos preguntamos si hoy será el día en que Jesús regrese. Y muchos de nosotros querríamos saber por qué él aún no ha regresado. ¿Qué es lo que él lo que lo detiene? Tal vez Dios sencillamente, en su misericordia, está esperando que todos escuchen las buenas nuevas:

Mateo 24:14

“Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”.

Dios quiere que TODOS escuchen el evangelio antes que Jesús regrese, porque Jesús estará haciendo más que solo darnos cuerpos cuando él regrese. Él también estará haciendo un juicio final sobre la vida futura de cada uno de los que han vivido. Recuerden lo que dijo Jesús en el evangelio de Juan y manténganlo en el contexto apropiado:

Juan 5:26-29

“Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre. No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio”.

El regreso de Jesús será un tiempo de gozo para aquellos que le han entregado sus vidas a él y un tiempo de lamentación para aquellos que lo han rechazado. Tal vez él está retrasando su regreso, hasta que todos hayan tenido la oportunidad de escuchar y entender la verdad acerca de la salvación y la vida futura.

Entonces, ¿por qué necesitamos cuerpos resucitados?

Ahora, tal vez también te estés preguntando POR QUÉ necesitamos un cuerpo en la próxima vida. Sé que a menudo me han preguntado lo mismo. Parece que al igual que en otros sistemas de fe, la otra vida se ve de una manera muy diferente a este respecto. A menudo ellos describen la vida futura como una existencia totalmente espiritual más allá del cuerpo. Así que ¿POR QUÉ Dios nos daría un cuerpo resucitado cuando parece razonable que él podría fácilmente existir con nosotros en una forma puramente espiritual? Bueno, veamos nuestra primera línea de razonamiento por un momento. Nosotros razonamos que la gente añora un lugar donde la PLENA justicia, satisfacción y gozo sean posibles. Tal vez esta sea una clave para todo ello. ¿Es posible que no tengamos NINGUNA clase de experiencia total sin un cuerpo? ¿Pueden las almas experimentar plenamente CUALQUIER COSA sin cuerpos con los que se obtenga el estímulo sensorial?

Déjame darte un ejemplo. ¿Alguna vez has tenido a alguien que te ama darte un masaje en la espalda? Si lo has tenido, sabes que la experiencia es multifacética. Sabes que hay una dimensión emocional involucrada cuando alguien que amas te quiere lo suficiente como para frotar tu espalda adolorida. Se SIENTE tan bien, pero cuando digo esto, me estoy refiriendo a la forma en que te hace sentir emocional o intelectualmente. La acción causa que te sientas unido a la persona que te está dando el masaje en la espalda, de una forma tangible que es MÁS que física. Sí, también se siente bien desde el punto de vista físico. De hecho, a fin de tener la experiencia completa, se requiere tanto del aspecto físico como del no físico del masaje. A menos que AMBAS dimensiones, la física y la no física estén presentes en el masaje, tu experiencia NO estará completa.

Tu gozo NO será completo. Eso es algo interesante. Me lleva a creer que tal vez necesitemos un cuerpo resucitado si es que vamos a ser capaces de tener una justicia, gozo o satisfacción COMPLETA en la próxima vida. Y ese parece ser también el caso de la evidencia bíblica. La Biblia nos dice que seremos capaces de tener la más increíble experiencia en la vida futura con Dios, y muchas de esas experiencias NO estarían completas, a menos que también tuviéramos un cuerpo unido con nuestra alma.

Salmos 17:15

“En cuanto a mí, en justicia contemplaré tu rostro; al despertar, me saciaré cuando contemple tu imagen”.

Filipenses 2:10-11

“Para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”.

Apocalipsis 11:15

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y se levantaron grandes voces en el cielo, que decían: El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Lucas 22:29-30

“Y así como mi Padre me ha otorgado un reino, yo os otorgo que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y

os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

Está claro que nuestras experiencias en la otra vida serán COMPLETAS porque incluirán una experiencia corporal adicionalmente a la ‘experiencia del alma’. Usaremos nuestros cuerpos resucitados para gobernar, y comer y ver y hablar como parte de nuestra vida con Dios. La experiencia será completa.

Bien, así que regresando al punto: ¿Qué sucede cuando morimos?

Muy bien, ya hemos determinado que nuestra condición final en la otra vida, requiere de un cuerpo resucitado. También hemos determinado que este cuerpo resucitado nos será dado cuando Jesús regrese. Pero sabemos que muchos de nosotros ya habremos muerto y muchos de aquellos que estamos vivos en la actualidad, también podemos morir antes que Jesús regrese. Así que, ¿qué va a suceder con ellos? Y ¿qué sucederá con nosotros después de que muramos, pero antes del regreso de Jesús, del juicio final y de la resurrección de los muertos? Esta es la gran pregunta que la mayoría de nosotros queremos que se nos responda, particularmente cuando perdemos a alguien que amamos. ¿Dónde están esos seres amados AHORA? ¿Qué es lo que están experimentando?

Bueno, tenemos una buena razón para creer que nuestra experiencia de la vida futura comienza en el mismo momento en que cerramos nuestros ojos por última vez aquí en la tierra. Para aquellos de nosotros que somos creyentes, sabemos que en el momento en que morimos y estamos separados del cuerpo, ya estamos CON Jesús en la otra vida:

2 Corintios 5:6-8

“Por tanto, animados siempre y sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero cobramos ánimo y preferimos más bien estar ausentes del cuerpo y habitar con el Señor.”

Lucas 23:39-43

“Y uno de los malhechores que estaban colgados allí le lanzaba insultos, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! Pero el otro le contestó, y reprendiéndole, dijo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces él le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.”

Aquellos que son salvos, estarán con Jesús en lo que comúnmente nos referimos como el CIELO. Pero nuestra experiencia allí antes de la resurrección, mientras que será mucho mejor que la vida aquí en la tierra, NO estará completa. Solo será PARTE de la experiencia que tendremos un día cuando Jesús regrese a la tierra y resucite los cuerpos de aquellos que ya están con él en espíritu. Mientras esto sucede, él traerá a casa también a aquellos de nosotros que aún vivamos:

1 Tesalonicenses 4:15-18

“Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras”.

Solo entonces, DESPUÉS de la resurrección, nuestro gozo y satisfacción serán completos; solo entonces seremos capaces de experimentar el pleno gozo físico, espiritual y emocional para los que fuimos diseñados originalmente.

¿Qué hay de aquellos que NO aceptaron a Jesús?

Desafortunadamente nuestra experiencia de la otra vida es instantánea al momento de la muerte, aún para aquellos que han rechazado a Dios. Mientras que los creyentes estarán con Dios, los creyentes no. El Nuevo Testamento describe dos diferentes lugares donde los impíos van después de la muerte. Uno de estos lugares es llamado el “Hades”. Este lugar está descrito como un lugar donde van los malos después de la muerte y esperan su destino final. Mira esta historia que Jesús narró en el evangelio de Lucas:

Lucas 16:19-24

“Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendor. Y un pobre llamado Lázaro yacía a su puerta cubierto de llagas, ansiando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas. Y sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama".*

Mientras que Lázaro, un hombre recto y temeroso de Dios murió e inmediatamente fue con Dios, el incrédulo y el impío hombre rico fue de inmediato al Hades. También es claro en este pasaje, que el Hades no es un lugar divertido para estar, pero tampoco es tan MALO como podría ser, porque aquellos que están esperando allí, están aún sin sus cuerpos. Ellos ya no tienen sus cuerpos terrenales y tampoco han recibido sus cuerpos resucitados. Así que el grado de dolor que pueden experimentar es tan limitado como el gozo y la satisfacción que pueden experimentar las almas incorpóreas en el cielo, (quienes también están esperando sus cuerpos resucitados).

Pero la Biblia también menciona otro lugar para aquellos que han rechazado a Dios, y se le llama el “Gehena”. Este realmente era un lugar situado al sur de Jerusalén, donde en un momento de decadencia de la historia judía, los israelitas ofrecían a sus hijos como sacrificios humanos al dios pagano Moloc! Más tarde, este valle infame se convirtió en un lugar donde todo tipo de basura putrefacta de la ciudad era llevado y quemado en fuegos que permanecían encendidos día y noche. Así que es una buena metáfora para utilizar en describir OTRO lugar real, el lugar de eterno destino para aquellos que estuvieren en el Hades y que finalmente reciban sus cuerpos resucitados y sean juzgados para siempre. Mientras que los creyentes recibirán sus cuerpos resucitados y estarán en el cielo con Dios, los incrédulos recibirán sus cuerpos resucitados y serán llevados del Hades al Gehena.

Mateo 5:29

“Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno”.

¿Quedó claro?

Muy bien, NO vamos a examinar en este artículo la NATURALEZA del cielo y el infierno, que es algo que haremos más tarde, pero este ES un buen lugar para trazar el camino que cada uno de nosotros seguirá después de la muerte:

1 Al momento de la muerte

Cada uno de nosotros dejará su cuerpo mortal en la tumba y nuestras almas incorpóreas irán de inmediato a la presencia de Dios o al Hades. Nuestro destino está determinado puramente por nuestra aceptación o rechazo de Dios a través de nuestra fe en Jesucristo.

2 Antes del regreso de Jesucristo, la resurrección y el juicio

Permaneceremos en el cielo o el Hades hasta que Jesús regrese a la tierra y nos dé a todos nuestros cuerpos resucitados. Mientras que nuestra experiencia después de la muerte será tangible, no será completa. Una

vida futura completa solo puede ser experimentada con AMBOS, tanto con nuestro cuerpo como con nuestra alma. Así que tendremos que esperar ya sea por el gozo y la satisfacción completa o el juicio y la justicia definitiva.

3 Después del regreso de Jesucristo, la resurrección y el juicio

Si somos creyentes salvos, permaneceremos en el cielo, pero experimentaremos la plenitud de la vida futura en nuestros cuerpos resucitados. Si hemos rechazado a Jesús, nos cambiaremos del Hades al Gehena y experimentaremos el juicio final.

Estamos haciendo esto ahora (viendo lo que sucede cuando morimos) para que nuestro examen sobre el cielo y el Infierno tenga mayor significado e impacto para nosotros como creyentes. Las descripciones del cielo y el infierno son importantes para nosotros porque todos tenemos que enfrentarnos con lo que creemos acerca de nuestro destino eterno. Pero estos temas tendrán aún MÁS significado para nosotros, una vez que veamos cómo se relacionan con nuestras vidas individuales y nuestra jornada espiritual. La naturaleza del cielo y el infierno se vuelve más importante para nosotros una vez que entendemos lo que sucede cuando morimos.

<http://pleaseconvinceme.com/>

www.obreroziel.com. Se permite reproducir este recurso, siempre y cuando no se venda.